

Especial:

Las luchas en la corte socialista

Dirigentes del PS en Chile y en el exilio protagonizaron una encarnizada lucha por el poder -la que concluyó con la división del partido y la destitución de Altamirano-, en la cual se echó mano a todo tipo de maniobras.

Revista QuePasa 1418

Lunes 15 al lunes 22 de junio de 1998

quepasa@copesa.cl

"Todos me persiguen. Me van a llevar a renunciar", se quejaba Carlos Altamirano en una reunión interna del Partido Socialista celebrada en diciembre de 1977. Habían pasado cuatro años desde su llegada a la RDA, cuando fue recibido como un "patriota antifascista". Ahora, su autoridad era cuestionada por su propia gente. "La situación es muy complicada, pero no catastrófica", le había explicado a Paul Markowski, jefe del Departamento de Relaciones Internacionales (AIV) del Partido Socialista Unificado Alemán (SED), el 17 de noviembre de 1977. "Nadie en el partido ha sido tan productivo como yo. Quiero buscar consensos, no en torno a mi persona, sino en torno a posiciones correctas".

Lentamente, llegaba a su fin la larga pelea que había sostenido con la dirección clandestina del PS en Chile. Fue una confrontación marcada por luchas de fracciones para conquistar la dirección de la colectividad. Ya en marzo de 1974 sonaron las campanas de alerta en la oficina de Altamirano, en la calle Eginhardt 5, en Berlín oriental. La llamada "dirección clandestina" del partido había sacado un documento que, de acuerdo con un informe del Partido Comunista, señalaba "el inicio de una etapa de mayor confianza entre socialistas y comunistas". Pero había dos problemas. Primero, Altamirano no estaba de acuerdo con que gran parte del fracaso del gobierno de la UP radicase en "tendencias sectaristas" del PS, como se sostenía en el escrito. Segundo, nadie lo había consultado a él, el secretario general, sobre este pronunciamiento.

A la larga, el documento significó el comienzo de la guerra entre la dirección interna y la externa encabezada por Altamirano. La rebelde dirigencia chilena estaba integrada por hombres que habían decidido reconstruir el partido, tras la salida o el encarcelamiento de prácticamente toda la cúpula. La generación de recambio estaba integrada por Carlos Lorca, Exequiel Ponce, Ricardo Lagos, Ariel Mansilla, Gustavo Ruz y Jaime López, según consta en un informe del Ministerio para la Seguridad del Estado (MfS), mejor conocido como Stasi.

En el documento rotulado con el N° 238. 1725. 0 y fechado en marzo de 1974 se lee: "Se observa que el PS se desarrolla hacia un partido marxista-leninista.

Existe la intención de que la dirección política del partido resida en el interior.

Entre las direcciones clandestinas del PS y del PC existe cooperación y coincidencia en las principales cuestiones políticas. La dirección interna está obligada a usar canales de comunicación inseguros, como encargar el envío de mensajes a ciudadanos de la RFA o a diplomáticos occidentales".

Las directrices procomunistas de la dirección interna eran compartidas por un grupo importante de dirigentes tradicionales que estaban en Berlín, como Clodomiro Almeyda, Rolando Calderón y Hernán del Canto. Pero al mismo tiempo, se formó una oposición a esta postura, que internamente se reflejó en la "Coordinadora Nacional de Regionales".

Fidelma Allende, dirigente socialista que residía en Alemania Federal, apoyaba abiertamente esta tendencia "anticomunista". A tal punto lo hacía que, según un reporte de la Stasi, "busca por todos los medios combatir a la dirección interna, incluso a través de la denuncia y la traición".

Carlos Altamirano, el más afectado por las pretensiones de liderar el PS desde Chile, no permaneció neutral. Aunque Aniceto Rodríguez -quien se encontraba en Caracas y fue secretario general del PS en los años '60- era su eterno rival por el liderazgo externo del PS, en noviembre de 1974

Altamirano le propuso un trato: unirse para derrocar a la dirección interna. En esa misma época, Altamirano le había pedido al propio Honecker información sobre las actividades de Rodríguez, así como de sus vínculos con la fundación alemana Friedrich Ebert y con el Partido Acción Democrática de Venezuela.

Rodríguez se negó al trato, con la esperanza de conquistar el reconocimiento de los socialistas en Chile e imponerse como su portavoz en el extranjero. Declararle abiertamente la guerra a la dirección interna, como lo había hecho el ex ministro Pedro Vuskovic desde México, era una empresa arriesgada para Altamirano. En septiembre de 1977, Vuskovic se convirtió en la primera víctima célebre de la dirección interna, al ser expulsado del PS por "alta traición". Además, Altamirano sabía que los dirigentes en Chile contaban con la plena simpatía de los partidos de la RDA, la URSS y Cuba. Para ello, Altamirano, incluso, consideró la idea de retornar clandestinamente al país. Así se lo planteó a Honecker el 6 de junio de 1977. "Creo que podría tener la oportunidad de volver al país. Si se da a conocer que estoy en Chile, sería un golpe duro contra Pinochet y un aliento a la lucha antifascista", sostuvo. Y Honecker, saliéndose de su tradicional rigidez, le respondió que ello sería asestar un golpe al "perro asqueroso de Pinochet". No obstante, los intentos de Altamirano de imponerse sobre los dirigentes en Chile se estrellaban contra un muro. Además, tras la muerte de Carlos Lorca y Exequiel Ponce, en 1975 (ambos detenidos desaparecidos), ingresaron nuevos miembros a la dirección interna que entonaron melodías aún más duras en su contra. Entre éstos figuraba el compañero "Víctor", el alias del ex ministro de Aylwin, Germán Correa.

En septiembre de 1977, los socialistas de Chile propusieron nombrar un secretariado exterior sin convocar a un pleno, lo que ignoraba la autoridad

del secretario general en Berlín. Para colmo de males, ese mes, Germán Correa aseguró en un encuentro en Nancy, Francia, que Aniceto Rodríguez "también representa a los socialistas en el extranjero". Para Altamirano, la declaración de Correa fue una puñalada en la espalda.

Altamirano se encerraba cada vez más en actitudes conflictivas y se negaba a reconocer la legitimidad de la dirigencia chilena. "La dirección interna es legítima de hecho, pero no de derecho", aseguró a un funcionario alemán en 1977. La inflexibilidad del secretario general llevó a Rolando Calderón a pedirle al SED que "influya sobre el compañero Altamirano para que se dé cuenta del daño que le está haciendo al partido".

Durante todo 1977, la dirección interna había enviado poco a poco a su gente para que pasara a formar parte del secretariado exterior en Berlín. Y, obviamente, lo hacían sin consultarle al secretario general. En marzo habían llegado Gregorio Navarrete y Camilo Escalona, este último para hacerse cargo de la Juventud Socialista. Hernán del Canto, quien se había alineado con Almeyda en su apoyo a la dirección interna, le aseguró a Paul Markowski que "estos refuerzos sirven al fortalecimiento de las tendencias positivas del partido".

Altamirano estaba convencido de que prontamente iba a ser destituido. El 17 de noviembre le aseguró a Markowski: "Existen problemas serios en la dirección interna. Yo quise sobreponerlos, pero no lo he logrado, las posiciones son muy distintas. Me van a llevar a renunciar".

En diciembre de 1977 se realizó otro encuentro entre ambas direcciones que resultaría crucial. "Altamirano entró pesimista y violento a la reunión", informó después Rolando Calderón a los hombres del AIV. "Comparó a la dirección interna con la CIA, se puso muy negativo. Sólo cuando se dio cuenta de que nadie pretendía destituirlo, se serenó".

Todavía nadie había pedido su cabeza. En esa reunión se llegó a la conclusión de que para superar los problemas internos se debía convocar a un congreso extraordinario para reorganizar al PS. Era el anuncio del llamado Congreso de Argel.

Aunque fue conocido como "Congreso de Argel", en realidad no fue celebrado en Argelia. Originalmente iba a efectuarse en Yugoslavia, pero días antes de su realización el régimen del mariscal Tito canceló la cita.

Los motivos de la negativa nunca han quedado claros. Por ello, una vez más, los socialistas chilenos pidieron ayuda a la RDA. Honecker les ofreció como sede la ciudad de Leipzig, donde entre el 17 y el 20 de febrero de 1978 se llevó a cabo el pleno.

Altamirano propuso que, por razones de seguridad, se diera una conferencia de prensa en Argel, el 11 de marzo. "De esa manera creamos la sensación de que el pleno se realizó en Argel y les damos tiempo a los compañeros de la dirección interna para que vuelvan seguros a Chile", le expuso a Paul Markowski.

El secretario general del PS sabía que, en el llamado "Congreso de Argel", se jugaba sus últimas cartas para mantenerse a la cabeza del PS. No sólo desde la dirección socialista de Chile, sino también de muchos compañeros en el exilio arreciaban las críticas a su conducción. También la gente del SED lo sabía. En una conversación con Erich Honecker, éste le expresó a

Altamirano que "si deja su cargo podrá contar siempre con un amigo", con lo cual insinuaba su fin.

Por eso, el jefe socialista preparó un informe en el que rescató todos sus "logros" desde que se instalara en Berlín oriental a fines de 1973.

"Estoy trabajando en un documento que muestra todo lo que he hecho, para que después no se me pueda culpar de nada", le aseguró a Paul Markowski unos meses antes. Su exposición en el Congreso arrancó aplausos y lo confirmó, aunque sólo por unos meses más, como secretario general del PS. No obstante, la "pax socialista" alcanzada en "Argel" fue momentánea. La dirección interna en Chile se había impuesto tan claramente a Altamirano, que su función se había reducido a ser un mero "ejecutor de las órdenes emanadas desde Chile", como afirma Karlheinz Möbus.

Pero Altamirano no se podía contentar con un rol secundario. Así, en junio de 1978, escribió un documento de 59 páginas llamado "Mensaje a los socialistas en el interior de Chile", donde criticaba la conducción interna del partido. El mensaje desató una tormenta de proporciones. Altamirano fue acusado de "iniciativas divisionistas" y de "indisciplina grave". Según expresó Rolando Calderón a los funcionarios del AIV, "en los hechos se trata de un documento de ruptura".

El gran final no tardó en llegar. En abril de 1979 hubo nuevamente un encuentro entre la dirección interna y el secretariado exterior. El delegado chileno, que se presentó con el alias de "Alvarez" y cuyo nombre verdadero era Albino Parra, venía con instrucciones precisas desde Santiago.

Comunicar la destitución de Carlos Altamirano y coronar a Clodomiro Almeyda como nuevo secretario general.

Sin embargo, Altamirano nunca escuchó el veredicto de boca de Parra, porque ni siquiera apareció en el pleno. Envió a sus seguidores incondicionales -Jorge Arrate, Erich Schnacke, Jaime Suárez, Waldo Fortín, entre otros-, los que sorpresivamente se retiraron tras el primer día de sesiones, el 26 de abril.

Desde Francia, el "grupo Altamirano" envió al día siguiente un documento al pleno titulado "Ideas y medidas para resolver la grave crisis partidaria". Entre otros puntos, se sostenía que "una fracción de carácter dogmático ha hecho el intento de conquistar la dirección del partido. Hacemos un llamado a la reorganización de la dirección y la creación de una comisión por la unidad para salvaguardar la identidad del partido".

"Alvarez" estalló en ira. Aunque sus instrucciones implicaban asegurarle un cupo en el comité central a Altamirano, no titubeó en exigir su expulsión "por rebelarse contra la legalidad del partido y pretender formar una dirección paralela". Ese mismo día 27 de abril se había consumado el fin de Altamirano.

Tres días después, Almeyda se presentó ante Friedl Trappen, subdirector del AIV, para entregarle una carta, la que informaba acerca de los resultados de este último plenario. De paso, tal como consta en el acta de esa visita, el flamante secretario general del PS pidió US\$ 20 mil para "superar dificultades financieras momentáneas".

Entre los jerarcas de la RDA, la destitución de Altamirano fue algo largamente anunciado. Durante años habían trabajado sobre Altamirano

para convencerlo de la unidad con el Partido Comunista, pero la labor no daba resultados.

En sendas conversaciones entre Paul Markowski -jefe del Departamento de Relaciones Internacionales (AIV) del SED, hasta su muerte en un accidente de helicóptero en Libia, en 1978- y Altamirano, el alemán intentaba convencerlo de la unidad con los comunistas y los otros partidos de la UP. Para eso echaba mano de la propia historia alemana, exponiéndole que la falta de acuerdo entre comunistas y socialdemócratas germanos durante la República de Weimar (1919-1933) había allanado el camino a Adolfo Hitler hacia el poder.

Pero lo que les producía verdaderos dolores de cabeza era la cercanía que mostraba hacia la socialdemocracia. La influencia de sus nuevas amistades en Europa occidental -Willy Brandt, Felipe González y François Mitterrand- se hacía sentir. Altamirano les aseguraba que ese modelo no era viable en Chile, pero deslizaba frases "sospechosas", como cuando en una conversación con Markowski, en 1977, le enfatizó que "Chile se asemeja en su superestructura a España, Francia e Italia, y no a Bolivia o Perú".

En mayo de 1979, un mes después de ser destituido, el ex jefe socialista pidió una entrevista con Erich Honecker. Esta vez el jerarca alemán decidió consultar sobre este pedido con los comunistas chilenos en Moscú.

¿Debía recibir al ex secretario general del PS, que evidentemente se mostraba como el motor de la división socialista? La respuesta provino de Luis Corvalán: "Esa reunión es aconsejable para no reafirmar a Altamirano en posiciones anticomunistas. Sin embargo, recomendamos preguntar también la opinión al nuevo secretario general, compañero Clodomiro Almeyda".

Finalmente, la última charla que sostuvo Altamirano con Honecker, poco antes de abandonar la RDA, se realizó en agosto de ese año. Y según consta en las actas del encuentro, el destituido secretario general del PS estaba "visiblemente afectado".

Carlos Altamirano

Tras ser destituido de la secretaría general del PS y antes de abandonar la RDA, Altamirano sostuvo un encuentro con un alto funcionario alemán, en el cual dio rienda suelta a las acusaciones en contra de sus correligionarios -como Clodomiro Almeyda y Rolando Calderón-, además de pedirle que no "persigan a sus seguidores". A continuación el acta de esa cita.

Nota Berlín 16 de septiembre de 1979 Acerca de una conversación entre el compañero Friedl Trappen, vicedirector del Departamento de Relaciones Internacionales del SED y el compañero Carlos Altamirano.

Con copia a Erich Honecker, primer secretario del comité central del SED.

Carlos Altamirano: Los miembros de la dirección interna que están en la RDA (léase Oscar de la Fuente, Fidelia Herrera y Gregorio Navarrete, entre otros, que tras el Congreso de Argel fueron destinados a integrar el secretario exterior del PS) son figuras que no representan ningún poder (...). El poder en el partido lo tienen otros. Yo soy el único que puede decir de sí mismo no ser pro yugoslavo, como Clodomiro Almeyda, y no ser un fraccionista como Calderón.

Fidel Castro sabe muy bien quién es Almeyda, cuán mal ministro de Relaciones Exteriores fue bajo Allende, y ustedes también lo saben.

Hoy Almeyda habla en otro tono, dependiendo de quién tenga al frente. Y se lo puede permitir, porque jamás se definió políticamente.

Calderón no tiene nada atrás suyo que no sea el aparato del partido.

Sólo pueden desarrollar tantas actividades porque reciben una amplia ayuda financiera de ustedes, ellos mantienen 50 funcionarios pagados (En el documento, Friedl Trappen anota que "en estos momentos trabajan 16 personas en la oficina del PS" en la RDA). Ellos se pueden permitir horas de conversaciones telefónicas a todo el mundo, mientras nuestros compañeros en otros países viven con cuentas ajustadas.

Y queda la pregunta, ¿por qué estos funcionarios no vuelven a Chile para trabajar ahí? Porque es un hecho que aparte de mí, nadie más correría peligro en Chile.

Por lo demás, Almeyda, no es el motor de esta política sectaria. El sólo tiene importancia tangencial. Detrás suyo está Rolando Calderón, el verdadero iniciador de esta política. A él y a sus amigos les interesa controlar el aparato partidario, administrar las finanzas, repartir los boletos de avión, para de esta manera ejercer un control total sobre el partido y sus miembros.

Además, Altamirano me informó que de momento instaló sus centros en Rotterdam, donde están Jorge Arrate y Waldo Fortín, y otro en Madrid a cargo de Erich Schnake. Asimismo hizo dos peticiones al SED a través de mi persona. Que Radio Berlín Internacional no transmita programas contra él y su tendencia, y que sus seguidores no sean perseguidos en la RDA.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.

(Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones

sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

